

Roma establece la visión - número dos

Identificando la Roma moderna y la visión profética en los últimos días

Jeff Pippenger

2024-07-05

Y en aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; también los ladrones de tu pueblo se enaltecerán para establecer la visión; pero caerán. Daniel 11:14.

La correcta identificación del poder en los últimos días que se representa como Roma moderna, y por lo tanto del poder que "establece la visión", es esencial y salvífica. Representa un elemento del proceso de prueba final de los ciento cuarenta y cuatro mil. La palabra "visión" en el versículo es la misma palabra hebrea que Salomón escogió cuando identificó por qué perece el pueblo de Dios.

Donde no hay visión, el pueblo perece; pero el que guarda la ley, bienaventurado es. Proverbios 29:18.

Todos los profetas hablan de los últimos días de manera más directa que de cualquier otro período de la historia sagrada, y la advertencia de Salomón sobre la necesidad de poseer la "visión" es una cuestión de vida o muerte. La verdad siempre divide y produce dos clases de adoradores. En el versículo hay una clase que perece y una clase que guarda la ley con gozo. Conviene señalar, sin embargo, que el consejo de Salomón se sitúa en el contexto de una controversia sobre la "verdad". También está en el contexto de la parábola de las diez vírgenes, pues la parábola de las diez vírgenes es una ilustración fundamental de la experiencia del pueblo de Dios en los últimos días.

El necio dice todo lo que tiene en mente; pero el sabio se lo guarda hasta después. Si un gobernante escucha mentiras, todos sus siervos son malvados. El pobre y el hombre engañoso se encuentran; el Señor da luz a los ojos de ambos. El rey que juzga fielmente a los pobres verá su trono establecido para siempre. La vara y la reprensión dan sabiduría; pero el niño dejado a sí mismo avergüenza a su madre. Cuando se multiplican los impíos, la transgresión aumenta; pero los justos verán su caída. Corrige a tu hijo, y te dará descanso; sí, será delicia para tu alma. Donde no hay visión, el pueblo perece; pero el que guarda la ley, feliz es. Proverbios 29:11-18.

No es mi intención señalar con el dedo a quienes puedan sostener una comprensión de la Roma moderna distinta de la que yo sostengo. Mi intención es ilustrar que Salomón se dirige a dos clases de adoradores, a quienes identifica como un "hombre sabio" y un "necio". El "necio" también es identificado como el "impío". Las vírgenes sabias y necias de la parábola también son identificadas en la línea profética de Daniel capítulo doce como los sabios y los impíos.

Muchos serán purificados, emblanquecidos y probados; pero los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá; pero los sabios entenderán. Daniel 12:10.

Salomón y Daniel concuerdan entre sí, pues todo el testimonio profético coincide en los últimos días. Los sabios entienden el "aumento del conocimiento".

Y los sabios resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que conduzcan a muchos a la justicia resplandecerán como las estrellas por los siglos de los siglos. Pero tú, Daniel, guarda estas palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin; muchos correrán de aquí para allá, y el conocimiento aumentará. Daniel 12:3, 4.

El versículo diez identifica el proceso de prueba de tres pasos que criba a las vírgenes, quienes están llamadas a formar parte de los ciento cuarenta y cuatro mil. En ambos casos, el proceso de criba y de prueba se basa en si las vírgenes entienden el incremento del conocimiento (la visión) que fue desellado en el tiempo del fin, en 1989.

El "tiempo del fin" en los últimos días fue 1989, cuando fueron desellados los versículos del cuarenta al cuarenta y cinco de Daniel once. Entonces se estableció que el tema de los versículos era el ascenso y la caída finales del rey del norte. Entonces se estableció que el rey del norte en los versículos es el poder papal de los últimos días. La Inspiración nunca usa la expresión "Roma Moderna". La expresión fue inventada por mí, para representar el poder papal de los últimos días, pues, proféticamente, "moderno" representa los últimos días. Ellen White nunca usó la expresión "Roma Moderna".

Existen interpretaciones incorrectas sobre a quién representa el rey del norte en los últimos seis versículos de Daniel 11, pero solo hay una comprensión correcta. La comprensión de que el rey del norte en los versículos es el poder papal se derivó de muchos testigos proféticos. El versículo cuarenta comienza identificando que el papado recibe una herida mortal en 1798; luego, los versículos cuarenta y uno al cuarenta y tres identifican las dinámicas involucradas en la sanación de la herida mortal. El versículo cuarenta y cuatro describe el mensaje que enfurece al papado y conduce al versículo cuarenta y cinco, cuando el poder papal llega a su fin total y definitivo. La visión que fue desellada en 1989 es la visión del ascenso y caída final del poder papal en los últimos días. Esa visión es el aumento del conocimiento que produce y manifiesta dos clases de adoradores, según su aceptación o rechazo del conocimiento contenido en esos versículos.

Según el mismo capítulo en el que se deselló el aumento del conocimiento en 1989, los "ladrones de tu pueblo", que "se exaltan" y finalmente "caen", son el símbolo que establece la "visión". En la criba final, la primera pregunta de prueba es quién está representado por los "ladrones de tu pueblo", pues ellos son el símbolo profético que establece la "visión". ¿Son los ladrones el poder papal o son los Estados Unidos?

Los libros de Daniel y Apocalipsis son el mismo libro y representan dos testigos de la misma línea profética. Daniel es el comienzo y Apocalipsis es el final, y juntos representan dos testigos de la verdad que se desella en el tiempo del fin en 1989.

Daniel describe el proceso de purificación que se produjo cuando el León de la tribu de Judá deselló los versículos cuarenta al cuarenta y cinco en 1989. En ese momento comenzó un proceso de prueba para determinar y poner de manifiesto quiénes serían los "sacerdotes" que conforman el pueblo del pacto, que son los ciento cuarenta y cuatro mil en los últimos días. Oseas añade que quienes rechacen el aumento del conocimiento de los últimos días no llegarán a ser parte de los sacerdotes que integran los ciento cuarenta y cuatro mil.

Mi pueblo parece por falta de conocimiento; porque tú has rechazado el conocimiento, yo también te rechazaré, para que no seas sacerdote mío; por cuanto has olvidado la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos. Oseas 4:6.

El libro del Apocalipsis señala que el conocimiento que es desellado y rechazado por una clase determina su rechazo justo antes de que se cierre el tiempo de prueba.

Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, sea justo todavía; y el que es santo, sea santo todavía. Apocalipsis 22:10, 11.

La historia millerita ilustra la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil, y juntos los milleritas y los ciento cuarenta y cuatro mil representan el principio y el fin del mensaje y la obra de los tres ángeles del capítulo catorce de Apocalipsis. Las historias paralelas identifican los acontecimientos relacionados con el fin del tiempo de gracia. La obra de ambas historias ha sido prefigurada por Elías y Juan el Bautista.

"Temblando, William Miller comenzó a revelar al pueblo los misterios del reino de Dios, llevando a sus oyentes a través de las profecías hasta el segundo advenimiento de Cristo. Con cada esfuerzo cobraba fuerzas. Así como Juan el Bautista anunció el primer advenimiento de Jesús y preparó el camino para su venida, así William Miller y quienes se unieron a él proclamaron el segundo advenimiento del Hijo de Dios." Primeros Escritos, 229, 230.

El mensaje millerita identificó los "eventos" relacionados con el cierre del tiempo de gracia, tal como lo representaron tanto Elías como Juan el Bautista.

"Era necesario que los hombres fueran despertados a su peligro; que fueran incitados a prepararse para los solemnes acontecimientos relacionados con el fin del tiempo de gracia". El Conflicto de los Siglos, 310.

En 1989, con el colapso de la Unión Soviética, la porción del libro de Daniel que se relacionaba con los postreros días fue desellada y comenzó un proceso de prueba. La prueba se basó en la capacidad o incapacidad del pueblo de Dios para comprender o rechazar el aumento del conocimiento que está representado en los últimos seis versículos de Daniel capítulo once; versículos que conducen al primer versículo del capítulo doce, el cual identifica el "cierre de la gracia". El mensaje de los "acontecimientos relacionados con el cierre de la gracia" fue entonces desellado, y comenzó la obra de aquellos que eran los candidatos a ser los "sacerdotes" de los ciento cuarenta y cuatro mil. Su obra era "entender" y proclamar el mensaje representado en el pasaje. El mensaje y la obra de los ciento cuarenta y cuatro mil eran presentar el mensaje desellado para despertar a los hombres "a prepararse para los solemnes acontecimientos relacionados con el cierre de la gracia".

"Hoy, en el espíritu y el poder de Elías y de Juan el Bautista, mensajeros designados por Dios están llamando la atención de un mundo abocado al juicio a los solemnes acontecimientos que pronto tendrán lugar en relación con las horas finales del tiempo de prueba y la aparición de Cristo Jesús como Rey de reyes y Señor de señores. Pronto todo hombre ha de ser juzgado por

las obras hechas en el cuerpo. Ha llegado la hora del juicio de Dios, y sobre los miembros de Su iglesia en la tierra recae la solemne responsabilidad de advertir a aquellos que están, por así decirlo, al borde mismo de la ruina eterna. A todo ser humano en el mundo entero que preste atención se le deben dejar claros los principios en juego en la gran controversia que se libra, principios de los cuales penden los destinos de toda la humanidad." Profetas y reyes, 715, 716.

La historia de Juan el Bautista y la de Cristo, así como la de los mileritas, ilustran el mensaje y la obra de los ciento cuarenta y cuatro mil. Tanto Juan como Cristo entendieron que su mensaje representaba el cierre del tiempo de gracia.

Pero cuando vio que muchos de los fariseos y saduceos venían a su bautismo, les dijo:
¡Generación de víboras! ¿Quién os ha advertido que huyáis de la ira venidera? Mateo 3:7.

Cristo representó la destrucción de Jerusalén, la misma destrucción que Juan había advertido a los judíos contenciosos que se acercaba. Jesús empleó esa destrucción como símbolo de la "ira" que comienza cuando Él, como Miguel, se levanta en Daniel, capítulo doce, versículo uno.

Cristo vio en Jerusalén un símbolo del mundo endurecido en la incredulidad y la rebelión, y apresurándose al encuentro de los juicios retributivos de Dios. Las desdichas de una raza caída, que oprimían Su alma, arrancaron de Sus labios aquel clamor sumamente amargo. Vio el registro del pecado trazado en la miseria humana, las lágrimas y la sangre; Su corazón se conmovió con infinita compasión por los afligidos y sufrientes de la tierra; anhelaba aliviar a todos. Pero ni siquiera Su mano podía hacer retroceder la marea del dolor humano; pocos buscarían su única Fuente de ayuda. Estaba dispuesto a derramar Su alma hasta la muerte, para poner la salvación a su alcance; pero pocos vendrían a Él para tener vida.

"¡La Majestad del cielo en lágrimas! ¡El Hijo del Dios infinito, con el espíritu turbado, postrado de angustia! La escena llenó de asombro a todo el cielo. Aquella escena nos revela la enorme pecaminosidad del pecado; nos muestra cuán ardua tarea es, aun para el Poder infinito, salvar a los culpables de las consecuencias de transgredir la ley de Dios. Jesús, mirando hasta la última generación, vio al mundo envuelto en un engaño semejante al que causó la destrucción de Jerusalén. El gran pecado de los judíos fue su rechazo de Cristo; el gran pecado del mundo cristiano sería su rechazo de la ley de Dios, fundamento de Su gobierno en el cielo y en la tierra. Los preceptos de Jehová serían despreciados y tenidos por nada. Millones, en esclavitud del pecado, esclavos de Satanás, destinados a sufrir la segunda muerte, se negarían a escuchar las palabras de verdad en el día de su visitación. ¡Terrible ceguera! ¡Extraña fascinación!" La gran controversia, 22.

El mensaje de advertencia proclamado por Juan el Bautista y también por Cristo era el mismo mensaje de advertencia; y, de igual manera, el mensaje de advertencia de los mileritas era el mismo mensaje que identifica los acontecimientos relacionados con el cierre del tiempo de gracia, que proclamarán los ciento cuarenta y cuatro mil. Tres testigos: Juan el Bautista, Cristo y los mileritas dan testimonio de que la obra y el mensaje de los ciento cuarenta y cuatro mil constituyen un proceso de prueba de vida o muerte llevado a cabo mediante el aumento del conocimiento que fue desellado en 1989. El mensaje desellado en ese momento es la visión del tiempo del fin que los sabios deben entender si han de ser los "sacerdotes" que componen los ciento cuarenta y cuatro

mil. Si esos candidatos no entienden esa visión, son identificados como impíos, o como necios, y perecen. Ellos y sus hijos son rechazados conforme a su rechazo de la visión que es el aumento del conocimiento.

La Palabra de Dios identifica que Roma es el poder que se exalta a sí misma, despoja al pueblo de Dios y luego cae y establece la visión. La cuestión de si la Roma moderna es el poder papal o los Estados Unidos es la prueba que identifica si esos candidatos son vírgenes prudentes o necias. La prueba es una prueba profética derivada del libro de Daniel, que posteriormente se confirma y se lleva a la perfección en el libro de Apocalipsis. El tema de la Roma moderna no es simplemente una elección entre el poder papal o los Estados Unidos; es la prueba final para los ciento cuarenta y cuatro mil. Es una prueba profética y, entendida correctamente, abarca toda representación del proceso de prueba final que se expone dentro del testimonio profético santificado de Dios.

El proceso de prueba en la época de Juan el Bautista y de Cristo se derivó del libro de Daniel, al igual que el proceso de prueba en la época de los milleritas. Como prueba profética, la metodología mediante la cual se establece la verdad es tan esencial para que los candidatos la apliquen correctamente como lo es simplemente mantener la visión correcta de quién es la Roma Moderna. Ya sea que se considere la identificación correcta de la Roma Moderna o la aplicación de la metodología correcta, ambos elementos de la prueba están expuestos en el libro de Daniel. En el capítulo uno de Daniel, Daniel atravesó un proceso de prueba de tres etapas que comenzó con la dieta, luego una prueba visual, seguida de una prueba realizada por Nabucodonosor, un símbolo bíblico del Rey del Norte, el poder papal de los últimos días.

En cuanto a estos cuatro jóvenes, Dios les dio conocimiento y destreza en toda instrucción y sabiduría; y Daniel tenía entendimiento en todas las visiones y sueños. Al cabo de los días que el rey había señalado para que los presentaran, el jefe de los eunucos los presentó ante Nabucodonosor. El rey habló con ellos, y entre todos no se halló a ninguno como Daniel, Hananías, Misael y Azarías; por tanto, estuvieron delante del rey. Y en todo asunto de sabiduría y entendimiento sobre el cual el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino. Daniel 1:17-20.

"Al final de los días," que, proféticamente, son los últimos días cuando los ciento cuarenta y cuatro mil son probados, Daniel y los tres varones dignos fueron hallados "diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino", y Daniel tenía "entendimiento en todas las visiones y sueños." Daniel representa a los ciento cuarenta y cuatro mil, quienes en los últimos días comprenden el aumento del conocimiento que llegó cuando Cristo, como el León de la tribu de Judá, deselló "esa porción del libro de Daniel que se relacionaba con los últimos días", en 1989.

Daniel no simplemente comprendía más que los demás con respecto a las visiones y los sueños; él tenía "entendimiento en todas las visiones y los sueños". Él representa a quienes emplean la metodología de renglón tras renglón, porque esa metodología reúne "todas las visiones y los sueños" en un solo mensaje coherente. El mensaje que reúne todas las visiones y los sueños en una sola línea profética identifica los "acontecimientos relacionados con el cierre del tiempo de gracia". Ese mensaje se establece por medio del símbolo profético que es la Roma moderna, el poder que se exalta a sí mismo, despoja al pueblo de Dios y cae.

Ese poder solo puede establecerse aplicando la metodología correcta. La mayoría de los que profesan estudiar la Biblia rechazan la metodología de línea sobre línea, y algunos que profesan emplearla aplican mal las reglas que conforman la metodología de línea sobre línea. Esas reglas fueron registradas públicamente por los milleritas por primera vez, y el pueblo de Dios de los últimos días ha sido advertido de antemano de que aquellos que en realidad son los mensajeros del tercer ángel utilizarán las reglas de interpretación profética de William Miller.

"Los que se dedican a proclamar el mensaje del tercer ángel están escudriñando las Escrituras según el mismo plan que adoptó el padre Miller." Review and Herald, 25 de noviembre de 1884.

William Miller representó el comienzo de los tres ángeles de Apocalipsis catorce, y fue tipificado por Juan el Bautista, quien fue el inicio del mensaje del cual Cristo fue el final. La hermana White relaciona directamente el proceso de prueba desde Juan el Bautista hasta Cristo con el proceso de prueba de los tres ángeles. Juan comenzó el mensaje, y no fue sino hasta poco antes de la cruz, cuando Cristo llevó a sus discípulos a Cesarea de Filipo, que Jesús entonces añadió los detalles del mensaje que Juan había comenzado. La primera (el principio) verdad que Juan señaló cuando vio a Cristo fue identificarlo como el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

Estas cosas sucedieron en Betábara, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando. Al día siguiente, Juan ve a Jesús que viene hacia él y dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un hombre que tiene precedencia sobre mí, porque existía antes que yo. Juan 1:28-30.

Entonces comenzó el período de pruebas de tres años y medio que terminó en la cruz. Después de que Juan fue asesinado justo antes de la cruz, Jesús comenzó a explicar esa primera declaración de Juan.

Cuando Jesús llegó a las regiones de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que soy yo, el Hijo del Hombre? Y ellos dijeron: Unos dicen que tú eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces Jesús le respondió: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. Entonces mandó a sus discípulos que no dijese a nadie que él era Jesús el Cristo. Desde entonces comenzó Jesús a mostrar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén, y padecer muchas cosas de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día. Mateo 16:13-21.

Caesarea Philippi es el nombre de Panium en el tiempo de Cristo, y Panium se identifica en el versículo que sigue al versículo catorce de Daniel once, donde se introducen los ladrones de tu pueblo, que se exaltan, pero caen. El mensaje de Juan el Bautista, inspirado y perfecto, fue el

mensaje del principio que representó el mensaje milerita, que había sido establecido sobre las reglas de Miller. El mensaje de Cristo al final, que se edificó sobre el mensaje de Juan y lo amplió, tipificó el mensaje del final de los tres ángeles, que se basa en las reglas de Miller y en los detalles que se añaden al mensaje de Miller cuando la metodología de línea sobre línea llega al final.

Llegar a una comprensión incorrecta del símbolo que establece la visión con el símbolo de la Roma Moderna guarda paralelos con aquellos, en la historia de Cristo, que rechazaron el mensaje de la cruz. Se nos informa que los judíos que rechazaron el mensaje de Juan el Bautista no pudieron beneficiarse de las enseñanzas de Jesús, y que la historia de esos judíos que hicieron precisamente eso representa a los que rechazaron el mensaje del primer ángel. Los mileritas identificaron a los ladrones de tu pueblo como el poder papal; más tarde yo acuñé para ello la expresión «Roma Moderna».

Continuaremos con estas consideraciones en el próximo artículo.